Botella del Náufrago

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

ISSN: 0718-5847

Nro. 3

poesía+cuento+artes visuales+ensayo

Valparaíso, Septiembre 2008

Se tejen los árboles

Karina García Albadiz

Capa tras capa
en el ovillo de la noche
se tejen los árboles

el día con su olor de alba
descubre el tejido
mostrando sus hebras

ahí está
el verde pálido
el amarillo rojizo

perpendiculares a la extensión
de este cuerpo
tendido en la noche

Capa tras capa
como sábanas oscuras
coronan mi lecho*

Del Poemario Inédito *De Bosque Coronado

Desde aquí

Luis Abarca

Un viento suave, algo tibio, me recibió esta tarde.
El lugar es el de siempre:
Una roca dispuesta como asiento en la cima.
Desde allí me apodero de un extenso horizonte.
Desde allí mi alma parece que despierta.
Desde allí se captan sutilezas que estaban inadvertidas.
Escucho ladridos, veo árboles, bosques lejanos,
Flores en las casas.
Aquí aparece, tras el telón descubierto
Una obra como de arte,
Una escena casi de teatro.
Impensado.
Improvisado.
El mundo como en pantalla farandulera.
El Universo enciende aquí sus aromas.
Los poetas se fascinan.
Los rebeldes bajan las corazas.
Los suicidas se activan.
La inspiración es simplemente una tarde.
El relato lo escuchan sólo las almas.
Siento ahora que existe tanto tiempo.
Finalmente mis aguas vuelven a su curso natural.

En cuento a los sientos de amor

Jaime Villanueva

O que mire por la ventana
el suelo el plomo el cemento
el vidrio el reflejo

O que si miro por la ventana
pasan se despiden
caminan, siento yo

Corazones con razones las piernas largas
de las medias de las medidas
con las mujeres sin
y las que no

Desear un cuerpo que pasa es desear
una parte de mí
es soñar con la parte
es buscar asilo arrastrándose

Ojalá que no se llame Alicia,
no es divertido adivinar.

Que miro por la ventana
esperando cuando llegas
por la ventana donde veo pasar los destinos fríos de las coquetas
y deliciosas almas impares del deseo, siento yo,
con buenas piernas y palabras

Jugar al que se enamora de todas
no es mi caso mientras desfilan kilómetros de imágenes
frente a una ventana
por la que no estoy mirando

Dibujo una silueta en mi cuaderno
y le hago el amor con la tinta
se desangra mi cuello
en una eyaculación
de amor
mientras desfilan kilómetros de imágenes
que no he pedido
y yo dibujando la única que amo
y con la que me quedo
contigo.

El Retrato de la Sra. Ivonne

Diego Rojas

Ocurrió hace tantos años ya, que puede que parte de mi relato no sea muy fiable, a mis años la memoria se distorsiona y confunde recuerdos con otros, o bien crea recuerdos de hechos que nunca existieron, o los escuché de otras personas. Si no les es posible creerme tanta barbaridad, quiero que sepan que los entiendo, por los motivos que ya he explicado. Ahora estando viejo, estos recuerdos me asaltan cada vez más, reviviendo el miedo y la locura que sentí en aquella ocasión, y me ha hecho reflexionar mucho. Estoy tan viejo y cansado, que cualquier joven puede pasar delante mío y reírse de mí sin temor a que yo tome alguna represalia, insultarme confiadamente ya que para ellos soy sólo un estropajo viviente. Pero ¿Qué ocurriría si mi mente senil en vez de atrofiarse cada vez más y más, fuera tan sagaz como la mente de uno de ellos? Podría esconderme bajo mi apariencia débil y darles una lección de abuelo. O mejor aún, podría crear un plan tan bien elaborado que podría ser capaz de matarlos, de la manera más dolorosa y exquisita posible. A ti que estas leyendo esto, podría engañarte con mi rostro de abuelo tierno, y ponerte algún veneno en tu taza de té. O podría entrar a tu pieza mientras duermes, y apuñalarte la garganta sólo por placer. No hay nada que me lo impida, mi apariencia podría ser tan mentirosa, que nadie dudaría de mi… pero bueno, ya empecé a divagar.

Esto pasó en esas épocas de universidad en que yo viajaba con mis amigos por muchos lugares en vacaciones de verano. Durante el año trabajábamos en diferentes cuestiones, para después comprar todo lo necesario, mochilas, ropa, carpas y todo lo indispensable para nuestras salidas.
De Valparaíso recorrimos todo el país hacia el sur sin tener pensado el destino final, ya que pasábamos todos los días drogados con coca y la única misión era tener tanto sexo como fuera posible. En Curicó nos quedamos unos buenos días, en los que yo conocí a una rubia preciosa, bien dotada, con la que al rato empezamos a andar. Mis compañeros siguieron el viaje y yo me quede unos días en casa de ella. En diez días yo debía reunirme con ellos en Coyhaique, y así lo cumplí. Llegué a dedo a la ciudad, de ahí los llame y me dijeron que me esperaban en Pto. Aysen. Ese sábado tomé el último bus del día. El viaje demoró una hora y llegué como a las 00:00 hrs. del domingo al punto de encuentro. Me preocupé, ya que ninguno de mis amigos me estaba esperando y los viajeros que venían conmigo se fueron rápidamente. Como ninguno me contestaba sus celulares, pensé que debían andar en algún carrete, así que me dirigí al sector comercial de la ciudad para buscar alojamiento. Las calles estaban lluviosas y frías, totalmente vacías, y no había ningún lugar que me protegiera como para poder pasar la noche. A lo lejos vi un puente para vehículos color rojo, hacia el que fui. Pasé rápidamente por él, sin tratar de poner atención en las oscuras aguas. Aquel pueblo infernal me puso nervioso, y en todas las puertas que tocaba nadie me contestaba. Atravesé las alambradas de un campo, ya que a lo lejos de una loma vi una casa con luz, y me dirigí a ella. Caminé sobre el pasto resbaloso, sólo protegido por la inquietante lumbre de la luna llena. Los mugidos y pasos a mis espaldas de los desconfiados vacunos me obligaron a apurar el paso. Casi corriendo, llegue a la puerta de una antigua casona de madera de dos pisos a la que toqué. Me atendió una agradable mujer de unos 50 años, la cual me invitó a pasar. Al estar dentro, tuve la sensación de estar retrocediendo unos 100 años en el tiempo, por la infinidad de misteriosos objetos de porcelana y recónditos cuadros antiguos. Al sentarme a la mesa, miré con atención los intrincados corredores y escaleras de aquella lóbrega casa,

recorriendo por completo todos sus detalles. Me llamó la atención una antigua foto encuadrada en blanco y negro, podía verse en ella una bonita y elegante mujer vestida al estilo de las señoras ricas de los años 20, con muy buen cuero por cierto, me cautivaron inmediatamente sus finos rasgos nórdicos, su cabello obviamente rubio y todo lo que había en ella.

- ¿Le gustó esa señora? Ella es mi madre, Yvonne Schultz- me dijo adivinándome el pensamiento la Sra. Theresa.
- ¿Si?, jajaja, era una sra. muy buena moza - dije más colorado que un tomate.

La recatada Sra. Theresa acercó la tetera a la mesa, sirviéndome una taza de un negro café. Sus ojos penetrantes e inocentes me dieron la sensación de que podían leer mis pensamientos y adivinar todos mis movimientos. Puso en la mesa una rueda de tortilla, de la que me dio una tajada, y se sentó enfrente de mí.

- Todo el terreno por el que usted cruzó fue comprado en la década del treinta por mis abuelos, que vinieron de Alemania a buscar suerte por estas regiones. Mi abuelo compró muchos terrenos, pero por problemas varios terminó conservando sólo este. Ellos escaparon de la segunda guerra, porque por mi abuela corría sangre judía y el gobierno mató a todos sus hermanos. Perdió todas sus propiedades, así que planificaron por mucho tiempo un plan de escape, y escaparon en un barco carguero hacia Latinoamérica. Así que ahora se podría decir que estoy prácticamente sola.
Mi concentración fue interrumpida por un mal intencionado trueno que me hizo quemarme los dedos con la taza. Miré por la ventana, por la que corría el agua turbia de la tormenta. Disimulé el dolor, y volví a prestar atención.

- Que fome que viva sola, ¿No tiene marido?- yo ya me veía casado con esa fea mujer por sólo conservar sus tierras. Supongo que se dio cuenta que algo malo estaba pensando yo, ya que me sentí delatado por mi sonrisa, la que tuve que parar de una cuando sus fríos ojos verdes se clavaron de golpe en los míos.

- no, estoy viuda hace mas de 10 años- me dijo seria- Usted comprenderá que para una mujer de mi edad resulta muy triste estar sin la compañía de un hombre hecho y derecho.- Se soltó el rubio pelo mientras me miraba con cara de leona.

Viendo el rumbo que tomaba la conversación, me intimidé y cambie el tema.

- Oiga, me gusto mucho la foto en que sale su mamá.
- Esa fina señora era muy respetada en este pueblo. Ella vive conmigo en esta casa, ahora debe estar durmiendo como una guagua.
- Pero entonces no está tan sola, ¿Y tiene hermanos?

Su cara de nuevo se puso seria, cosa a la que yo ya me había acostumbrado.

- Éramos ocho hermanos, yo soy la menor. Ya han muerto todos, y estoy segura que esta vieja de mierda ahora me va a matar a mí.
Me quede callado sin preguntar nada más, mientras los relámpagos hacían saltar la casa.
- Esta señora ha vivido con todos mis hermanos, y todos han muerto supuestamente de manera natural mientras cada uno la cuidaban. Debe estar maldita. Tan maldita como cuando nosotros éramos chicos. Arruinó mi vida en ese entonces, ya ahora lo sigue haciendo. Es incapaz siquiera de andar y esta casi ciega, pero de alguna forma es capaz de provocar daño. Ella vio morir a todos mis

hermanos, sin después responder a ninguna de las preguntas que le hacíamos. Vino a vivir conmigo cuando ninguna de mis cuñadas la querían en sus casas por ser agresiva y escandalosa. Al poco tiempo murió mi marido. Ella estaba sentada tranquilamente en el sillón que esta detrás de él cuando entré a la casa y mi marido estaba tirado al pie de la escalera totalmente inmóvil con su cabeza sangrando. Yo gritaba, mientras que ella ni siquiera se inmutó, con su mirada perdida e inexpresiva. Y aquí estoy ahora, sola en esta enorme casa con esta señora más mala que la maldad.- suaves lágrimas corrían por las mejillas blancas de mi interlocutora.
Me quedé mirando un rato la foto colgada en la pared. Miré aquellos ojos que ahora me parecían inexpresivos y duros. Su rostro parecía mirarme con desprecio. Con el trance en que caí salté de golpe cuando se cortó la luz.
- Espera morenazo- me dijo cerrándome un ojo la hija de esa bruja- voy a buscar una par de velas, y ahí veremos.
Yo, asustado por esa vieja de la foto que seguramente pensaba en mis adentros estaba durmiendo y por aquella señora con sus terribles deseos de tener sexo, estaba prácticamente impaciente por irme de ese lugar. Saqué mi celular y este me avisaba en la pantalla que no había ninguna puta señal. Lo iba a guardar en mi bolsillo, cuando levanté mi vista y vi bajar por la escalera a la buenona mujer de la foto, que bruscamente se me transformó en una pálida anciana alta y delgada. La luz de un relámpago iluminó su rostro severo, en el que resaltaban inevitablemente unos fuertes ojos verdes. Sería ciega, pero yo sentí como me veía a través de la oscuridad. Flojamente, fue abriendo poco a poco sus arrugados labios y dejó entrever una boca totalmente desdentada, y empezó a gritar.

- ¡Qué hace aquí este extraño! ¡Auxilio, ayúdenme, un violador! ¡Nos quieren violar hija, socorro!- aullaba con la voz del trueno ese demonio.
La vieja empezó a maniobrar con agilidad un bastón, y fue bajando poco a poco las escaleras.

- usted se quiere quedar con mi hija abusador, pero no lo voy a permitir. Lo voy a matar primero. Me quitaron esas maracas de mierda a todos mis cabros, pero esto no lo voy a permitir. ¡Es mi hija, es mía!

Sin saber que hacer, me levanté de la silla, y quise ir a buscar a la Sra. Theresa, pero ella venía corriendo de la cocina.

- ¡Mamá, que esta diciendo!- las lágrimas corrían por su rostro - ¡qué vergüenza me estás haciendo pasar! ¡Siempre has hecho lo mismo, me cagaste la vida a mi y a mis hermanos desde que éramos chicos, y ahora sigues y sigues haciendo lo mismo! Yo ya no soy una niña mamá.

Subió las escaleras, tomo a la vieja del poncho y la bajó arrastrando. Ya abajo, la agarró de los hombros y la empujo con fuerza al sillón. Le arreglo sus ropas, mientras la vieja la miraba despectivamente.

- Ya está, mamá. El joven esta de visita, y no tiene donde quedarse esta noche. No lo moleste, por favor, el solo vino acá a refugiarse. Al tiro le voy a servir una taza de té, pero por favor, quédese tranquila.- Se acerco a mí, y con sus manos tomó las mías.- perdone a mi madre por favor, ella esta viejita y no sabe lo que dice. No es mala, solo que siempre a sido demasiado sobre protectora.
- No se preocupe, entiendo- mentí, con toda la intención de irme y pasar la noche mojado, pero lejos de ahí.- Pero sabe, tengo que irme, mis amigos me llamaron y me van a pasar a buscar, los tengo que esperar a la salida de su terreno.

Ella me miró con desesperación y me habló con insistencia.
-ino, como se le ocurre! ¡Capaz que se me muera con el frío! ¡No señor, de ninguna manera! se toma su taza de café y se me va acostar.

Prendió las velas en la mesa, me sirvió otra taza, y se perdió en uno de los corredores.
Empecé a tomar de a sorbos el café, sin quitar la vista de la anciana. Esta se veía ahora indefensa, incapaz siquiera de moverse, con la mirada puesta en mí, y sin embargo perdida en la oscuridad. Me corté otro trozo de tortilla, mirando fijamente a aquella intrincada señora de fines misteriosos, y de una esta se levantó de su lugar, como una momia que despierta de un sueño muy largo. Apenas se podía levantar, y pareció haber perdido la sagacidad que me demostró hace unos instantes. Con lentitud y fuertemente apoyada en su bastón, fue avanzando hacia mí con un gesto que podría tildarse de dulce. Avanzaba lentamente, apretando fuertemente su puño izquierdo. Se acercó a mí, y yo me levanté de la silla alejándome de ella. Iba ya a llamar a la otra señora, cuando la abuela rápidamente cubre con su mano libre mi taza de café.

- Usted no va a conseguir lo que quiere ella es mi hija por sobre todas las cosas. Ándate de mi casa ahora, porque te vas arrepentir. No sabe de lo que soy capaz cuando se meten en mis asuntos. La prefiero muerta antes que se la llave un cafiche como usted.

Y se volvió a sentar. Ni pesque a la vieja de mierda, y seguí tomando mi café. Me dejó de mirar, y serenamente se quedo dormida. Me tome toda la taza, y decidí pasar la noche ahí. No me iba a urgir por una vieja loca. Cuando la señora volviera, le iba a pedir que me ofreciera la cama, y me levantaría temprano buscar algún lugar con señal para hacer llamadas. No me di cuenta que yo estaba cabeceando, y de pronto me bajó un sueño tremendo. La vista se me estaba nublando, mire a la vieja que me pareció que sonreía, y después sentí los pasos de la Sra. Theressa que se acercaba nuevamente.

-¡pobrecito, ya le dio sueño! No se preocupe, porque ya le tengo lista la cama - me cerró un ojo - Esta lluvioso afuera, pero esta noche va a dormir tan tranquilo como un oso de peluche.

Le iba a contestar mientras me paraba, y casi me voy al suelo cuando comprendí que no sentía mis piernas. Me apoyé en la mesa para no irme por segunda vez, me empecé a dar cachetadas en la cara, y no sentía ni el más leve tacto. Mis ojos se empezaron a nublar aún más, y como un loco empecé a voltear a todos lados para evitar que alguna de las dos se me acercara.

- ¡hay, que tierno! no se puede ni el cuerpo, debe tener mucho sueño. No se preocupe, voy a acostar a mi madre, y después me lo llevo a usted a su cama.

Era obvio que estaba siendo víctima de esa loca. Algo me había puesto en el agua. Necesitaba un hombre tan urgentemente que me había drogado y no me iba a dejar nunca escapar. Quizá me mantendría escondido de la vista de la gente, en algún sótano u otro lugar. Estaría bien alimentado seguramente, pero estaría obligado a ser toda la vida el esclavo sexual de esa mujer.
La señora Theresa se acercó a mí, y me ayudo apararme, me arrastró por las escaleras hacia el segundo piso. Me acostó sobre una cama olor a viejo, me desvistió y después ella hizo lo mismo. Sin poder defenderme, decidí que por lo

menos debía disfrutar aquella ocasión y pasarla bien, total una mujer por fea no deja de ser mujer. Pero mi orgullo estaba herido, no podía soportar la idea de que una señora me hubiera jodido de esa manera. La desesperación me empezó a dejar de lado, caí en una inconciencia muy fuerte, pero igual seguía escuchando las palabras de ese demonio sexual. Ella abrió un velador y sacó un revólver.

- No se aflija tanto señor. Le prometo que lo voy a dejar enterito. Imagínese el futuro que puede tener a mi lado. Podría usted mismo administrar mi campo entero, con tal que me de todos los hijos que yo quiera. Pero si no quiere la alternativa que le ofrezco, tendré que retenerlo por la fuerza. Usted es joven aún, mientras que yo y mi madre somos dos mujeres indefensas, que necesitamos la protección de un hombre joven, fuerte y valiente. Déme lo que quiero, y no le voy a pedir nada más.- y se acostó al lado mío.- aunque no entiendo porqué le dio tanto sueño de un rato a otro, así que esto creo que no va a ser necesario- y sentí como volvió a guardar el revolver.

Desperté con mi cuerpo totalmente molido. La cabeza me dolía y daba vueltas. Estaba totalmente desnudo. Tarde unos instantes en reaccionar, mire a mi alrededor y vi las sabanas remojadas en sangre. Di un grito y salté de la cama. Yo también estaba impregnado de ella, así que me revisé, notando que no había ninguna herida en mi cuerpo. Empecé a gritar el nombre de la maldita sra. Theresa desesperadamente. Sin buscar ninguna explicación, me puse los pantalones y recordé el revolver en el velador. Abrí el cajón y este no estaba. Salí de la pieza y recorrí con la vista los eternos pasillos y puertas de aquel piso. Vi las manchas de sangre que llevaban a la desquiciada escalera, la bajé rápidamente evitando tocar el líquido negro, y llegué abajo. Seguí la huella de sangre que me llevó a una sucia cocina de campo. Al pie de una mesa, estaba el inerte cuerpo desnudo de la Sra. Theressa, con su cabeza totalmente abierta por la fuerza de un disparo.
Perdí la cordura y empecé a gritar. Temblando, avancé hacia atrás y me apoyé en un mesón. Noto una respiración lejana, y en un extremo del cuarto, veo a la abuela Ivonne tranquilamente bebiendo mate y con su otra mano sosteniendo el revolver. Abrió su boca desdentada, y con energía me empezó a hablar.

- ¿usted alguna vez a leído la Biblia? Seguramente no, ya que nada de esas cosas le interesa ya a esta juventud diabólica. Ella deshonró uno de los mandamientos sagrados que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí. Me deshonró como madre, al igual que todos mis hijos al unirse con mujeres de mala vida. Tuve que castigarlos a todos, y ahora a esta. No le bastó con que la haya castigado corrigiendo a su esposo. No le bastó que lo castigara a el para que enmendara su pecado. En ese entonces a ella la perdoné. Pero lo volvió a hacer por segunda vez, y yo no puedo tolerar a una puta como hija. Usted ahora también será castigado, joven. Lo castigaré, y le aseguro que no es al cielo donde llegará.
Cerré los ojos, y mi mente se llenó de recuerdos, recuerdos infantiles, recuerdos de mis padres, muchos recuerdos; y apretó el gatillo. Pero no escuche ningún disparo. No se me ocurrió pensar si se le había olvidado sacar el seguro, o que por esos misterios del destino tal vez se había atascado la bala. Solo se la quité de las manos, y la deje sobre la mesa. La vieja cambio su rostro de dureza a uno de temor. Su mandíbula y manos empezaron a temblar. Revisé mis bolsillos, y saqué mi cortaplumas. Vi más o menos lejos la foto enmarcada de la Sra. Ivonne, que me seguía observando con la misma cara de desprecio.

- abuela, solo cierre sus ojos-.

Y me fui. Seguí buscando a mis amigos en el pueblo, y por fin me pude comunicar con ellos. Borrachos como fueron a buscarme, ni me preguntaron en donde había estado. Y yo tampoco les conté. Nos quedamos ahí unas semanas, en las que no escuché ninguna noticia que hablara de la muerte de una mujer y una anciana, y gracias al alcohol, no recordé más el tema.
Si me preguntan por qué lo hice, aún ahora no he encontrado la respuesta. A los ojos del resto, soy un señor respetable, querido por muchos. A nadie se le ocurriría que yo cuando joven maté a una abuelita. Hay un nieto mío que le gusta insultarme, me empuja y me molesta. Tengo un frasquito con veneno para ratones. Por supuesto, a nadie se le ocurriría…

Puerto Aysén, Enero de 2008.

Ascensor El Peral

Patricio Bruna

En tiempos Difíciles

Heberto Padilla

A AQUEL HOMBRE le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la Historia.
Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas manos.
Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la vida)
porque para el horror basta un ojo de asombro.
Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un sueño
(el-alto-sueño);
le pidieron las piernas,
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)
porque en tiempos difíciles
¿Algo hay mejor que un par de piernas
para la construcción ó la trinchera?
Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
con su árbol obediente.
Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
Le dijeron
que eso era estrictamente necesario.
Le explicaron después
que toda esta donación resultaría inútil
sin entregar la lengua,
porque en tiempos difíciles
nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.
Y finalmente le rogaron
que, por favor, echase a andar,
porque en tiempos difíciles esta es, sin duda, la prueba decisiva.

En homenaje al Poemario Fuera del juego (1968)....

"Amargo"

Karen Rosentreter

De morado y con Encanto

Karen Rosentreter

¿Ya son las 6? ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, y me encanta tu mirada perdida y desenfrenada, me encanta la forma en que me traicionas y te las arreglas para refregarme en la cara cuanto me odias y me tienes, cuanto preferirías a alguien que no sea yo, y eso me encanta, me encanta la forma en que me obligas y me tomas, aprieto muy fuerte los dientes y mis manos arañan las sábanas que se roban los últimos rastros de mi esencia de mujer, y me encanta , me encanta cuando se desborda tu instinto de macho rudo y sostenedor, me encanta la forma en que día a día lavo tu ropa y me desvivo por planchar tus camisas que huelen a lo que algún día me prometiste, pero me encanta…

¿Ya son las 6? ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, el agua bien caliente la sonrisa bien amplia, y estás por venir, y son un sin número de razones por las que tiemblo, pero me encanta, me encanta cuando traspasas tu rabia de un mal tiempo con tus manos amplias en mi cuerpo, porque cada despliegue de tus golpes, me encanta, y también me encanta cuando vas enterrando como puñal cada una de esas palabras que me hacen recordar lo inferior que soy , lo mucho que debo estar agradecida de lo que me entregas, porque me visto con la ropa que prefieres, vivo en la casa que compraste, porque tu compraste la comida que hay en mi plato, y tu compraste mi derecho a respirar, porque son tuyos mis pulmones y son tuyos lo hijos que he parido, pero me encanta…

¿Ya son las 6? ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, me encanta cuando me celas y me castigas por historias que sólo tú crees ver, tienes que estar tranquilo, ya he aprendido a sobre llevar esto, nada en la vida terminaría por aniquilarme más que volver a acostúmbrame a otras manos ahorcándome, a otras manos vistiendo mis mejillas de morado y mi espalda de rojo dolor y mi alma de negro fúnebre, pero me encanta, me encanta la forma en que tus insultos se incrustan en mi conciencia y queman como si un millón de soles estuvieran ardiendo en pleno verano, porque están esas crueles palabras están tan intactas que las creo y me encantan, ya no duelen, porque eres mi dictador, mi

salvador, y mi extraña agonía, mi infierno personal, y es en nuestra pieza , donde juego a satisfacer los mas repugnantes de tus requerimientos, y es tu repulsiva mente la que controla todos mis movimientos, y yo accedo, los niños duermen, muerdo la almohada y espero de una vez que el amanecer me salve o tu cansancio se apiade de mí, y eso me encanta…

¿Ya son las 6? ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, y eso me encanta, me baño, me limpio, no quiero que los niños me vean , mi piel se descascara, mi espejo se ríe y mis ojos están hinchados, no puedo llorar, ni para eso me alcanza, y mi espejo ríe porque ve pasar los años en mi rostro como si fueran siglos, y eso me encanta, el agua es de sal, y me quema porque mis heridas están abiertas, pero me encanta, porque alguien me dijo que para eso he venido, y pongo todas mis fuerzas en respetarte y nunca desafiarte ni con la mirada, no hay nadie más aquí, sólo mi espejo que ríe y me viste de morado, no quiero más golpes, el morado me sienta bien, y eso me encanta…

¿Ya son las 6? ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, y me encanta soñar despierta por un segundo frente al espejo que todo fue un sueño, y que duermes sin despertarte, que reúno todas mis fuerzas y logro inmovilizarte, y que de mi boca salen palabras, porque aún estoy muda, pero hablando todo el tiempo en silencio, y eso me encanta… mis sueños están rotos pero me esperan, y mi suerte que no he buscado también, en mi cuerpo sólo hay rastros de injusta severidad y una vida merecida para nadie donde esta vez la alegría permitida por segundos no tiene reloj, con respecto a el amor aun creo en el, aunque permanece apilado junto a tus infinitas promesas de cambios venideros, ¿y cuándo? yo todavía espero, serena y sin remordimientos, aunque mi dignidad y mi orgullo, ya no esperan, ya marcharon, seguiré de pie y vestida de morado quizás mis suspiros silenciosos de amanecer me eleven al día que no conozco y esta noche eterna., que tanto me encanta, por fin me haga recordar de una vez lo mucho que te odio.

Miro al sol a los ojos

Luciano Provoste

Miro al sol a los ojos y le daño la mirada
con la luz que sale de la mía, mezclada
a la sensibilidad de estas palabras sobre oxigenadas.
Y se inició la llamarada en mi alma, el incendio de
mi dicción y el de mi retórica que no para, gracias Diosa
por dármela y a cambio yo, para ti, escribo y declamo
con energía y entusiasmo, estas letras áridas, ávidas
de verdades y parábolas. Y, si vivo la vida que sueño
o por lo menos lo hago en el instante en el cual
la timidez se queda distante y sólo es mi trabajo
cuando miro a un monstruo llamado público a los ojos
y con estos versos lo seduzco y reduzco a las
personas desinteresadas y desconcentradas y cada
vez más son las que quieren oír mi novela narrada
en lo que dura un poema, que durará más tiempo
en sus cabezas que tienen un poco de mí ahora.
Traigo poesía prohibida para la antigua mentalidad
chilena y ser un literato interesante
dejo de ser tan sólo un sueño fascinante.

No es una fantasía, quiero convencerte de que esta vida
es para hacerla una película, entonces, haz proezas
y no promesas, es la oportunidad, quizás, única.
Como veras, yo escogí no curarme de este ataque a la "versícula"
y así le di forma a la felicidad, sal a conquistar y si persistes
triunfarás, pero quién lo sabrá si no lo intentas, la vida
podría darte una época si te esfuerzas y eres fiel a tus ideales.
Pero cuidado la vida sigue su curso y los años pasan
como siempre, mantenerse vivo a lo mejor es suficiente
pues una ironía podría borrar cualquier indicio de ti en la tierra.

Yo me apresuro, tengo que recordar tantos poemas,
es tanta la belleza que me da la destreza para armar
este rompecabezas con piezas que faltan, tendré
que inventarlas, nadie me detendrá, haré crecer
esta colección de trozos literarios escogidos, mi propia
crestomatía, nada me da más alegría que vivir por y para ti poesía.

Radio Naufragio FM

Felipe Ugalde

Buen debut de las muchachas desnudas

En los altares trascendentes de Bahía Quintil

Estrategias cíclicas en las atmósferas

Mucha gente extraviada

Mucho perro ladrando

Náufragos del mundo uníos

Anteayer escogieron tripulación

Valparaíso se hace agua.

En el ombligo de...

En el ombligo versan, las palomas de viento
cerillas blancas, sobre la bóveda celeste,
y vuelan, en los comienzos; leídas en las exfoliadas
porque a través del ombligo, atisba la otoñada.
Espigan las rimas desde las fachadas
por las calles acolchadas que protegen los hierros
desnutridos desagües de palabras
destellos huecos en el bandullo del espejo,
solamente en el ombligo se dibuja la nada
y de él, la tinta que muestra estos versos
aquellos, que salen sin centelleos de la caverna,
mueca del guiño etéreo que del plectro llena de besos.

Sobre la carretera de la escritura

Sobre la carretera absurda del intento
hallarás ansiosa la escritura
en el resplandor del ocaso.
Rojos desmayos
en la transparencia inacabada
y el escorzo inútil, antiguo
dogmático y despeñado;
y en la carretera de la nada
hallarás la escritura del elemento
que disuelve lo extraño
y se queda, con este momento.

Cuitada en arroz con leche

Discrepo yo solo, con la tristeza;
discuto grotescamente a epílogo
cierto, de una nuez en la cereza
de un melocotón irónico y cretino
renombrado como bufón de la torpeza,
discrepar con el párrafo de la puerta del excusado
mientras la fuerza sinóptica de su baile
enmohecen las barreras de los estigmas
desahuciadas emanaciones del aire
zalagarda que desliza, la panza sin vida
vuelcos inhóspitos que se tiran del water
y se las lleva el ronroneo de la mímica liquida.

"El Picudo Blanco" José Manuel Sanrodri, Alicante, España.

"Divertimento"

MANZANA VERDE MANZANA ROJA

Patricio Bruna

A Qué Dar

Patricio Bruna

¡A qué dar más!, esto, de su sombra
Larga, de su ida
Palabra, el tono suave
Del comienzo arrullador
-por más que a los afortunados-
Conque emprenderemos
El tránsito del camino... para
Hacia el fin, indiferente la prueba
En su dureza, asistiéndonos
De seguro más blandos, en lo áspero
Del designio; ese tramo postrero
Hacia algún vestigio de
Ser felices, que fue promesa
De plenitud,... sólo un acento, sólo
Un acento… de tiempo, entonces

Sorprendidos
Cuando el aire enrojecía en el roce de la carrera densa y
Veloz de dejarnos mirando, perplejos, cerrándonos
La vida, que rauda no hacía más que su boceto
Con nosotros, siempre a destiempo en el posar
Quedando, de lo que fuimos
Solamente los rictus
A flote de los hundidos recuerdos, para mañas de longevo
Al pensar en el lujo que alguna vez tuvimos
Y en sus caras
Ironías, al otro extremo, donde bisoños,
Rebeldes, y en lo incauto comenzábamos...

Donde sin embargo
Alguna vez,
Alguna vez
Abierto fue el mundo.

Espacio intemporal

Romina Bajbuj

Centro noche de días como efecto secundario
Y las horas circulares
Preparan su revancha.

Aquí, los ánimos de paciencias rotas
Mordidas de a poco
Aquí, nudo en la garganta
Perfectamente al sol
Aquí, se deslindan los lejos
En pieles agarrotadas de allí

Allí, donde la cuerda es cuello
La noche extravía el centro
Allí el efecto secundario finge
Sacia otros ojos.

Veredas imbricadas sin brújula
Mordidas de a poco
Convulsión de cercanía
El equilibrio inestable consumió su papel.

Caso Padilla

Karina García

En Latinoamérica, al igual que en Francia (Caso Dreyfus), ocurrirá un hecho similar que marcará la historia de los intelectuales. En 1968, el poeta cubano Herberto Padilla (1932-2000) se presentó al premio literario anual de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC) con el poemario *Fuera de juego*, una violenta crítica contra la interferencia de algunos funcionarios gubernamentales en la vida intelectual. Un jurado internacional le concedió el primer premio, pero la UNEAC, que publicó el libro, declaró que la poesía de Padilla era contraria a los principios revolucionarios. Por aquellas fechas llegaban noticias a Cuba acerca de brotes de disidencia entre los intelectuales de países del Este, sobre todo, de Polonia, Checoslovaquia y Unión Soviética, pronunciándose porque esta última había invadido Checoslovaquia.

La necesidad de las reformas era planteada ya desde inicios de la década de 1960 por algunos miembros destacados del Partido Comunista Checo. En el IV Congreso de Escritores de Checoslovaquia, celebrado en 1967, diversas personalidades de la intelectualidad checoslovaca protestaron abiertamente contra las prácticas dictatoriales del partido. La invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia la noche del 20 de agosto de 1968 cogió por sorpresa tanto al pueblo como a sus dirigentes. Fuertes razones ideológicas, económicas y geoestratégicas decidieron al Kremlin a lanzar esta operación, dirigida en nombre de la "asistencia fraternal", con el fin de instalar rápidamente un nuevo gobierno prosoviético, antes de que esta corriente perdiera su peso en el próximo Congreso del Partido Comunista Checoslovaco. La resistencia checa como un ejemplo de defensa popular no violenta en caso de una agresión exterior, permitió que muchos países solidarizaran con esa causa y produjo un costo político a la Unión Soviética insospechado.

En 1971 hubo un conflicto, entre las autoridades cubanas y el representante diplomático en Cuba del gobierno de Salvador Allende, el novelista Jorge Edwards, a quien esas autoridades acusaron de conspirar con Padilla contra la revolución. En marzo de aquel año Edwards se marchó de Cuba prácticamente expulsado. Años después Edwards relataría esta historia en su novela *Persona non grata.*

Ese mismo año, Padilla fue arrestado. Al mes siguiente, cuando volvió a aparecer, hizo una autocrítica de tipo estalinista y acusó en ella a otros escritores e incluso a su propia mujer, tras lo cual no volvió a publicar en Cuba y se le prohibió salir de la isla. Pronto, la noticia de aquel acto represor dio la vuelta al mundo y muchos intelectuales del exterior que hasta entonces habían apoyado la causa cubana abandonaron el barco, entre otros, Jean-Paul Sartre. El polémico libro de Padilla fue publicado, pero se señaló por parte del gobierno que existía una conspiración de intelectuales contra la revolución, y en su prólogo se señaló: "Nuestra convicción revolucionaria nos permite señalar que esa poesía y ese teatro sirven a nuestros enemigos, y sus autores son los artistas que ellos necesitan para alimentar su caballo de Troya a la hora en que el imperialismo se decida a poner en práctica su política de agresión bélica frontal contra Cuba".La politización extrema de una parte de la *cuidad letrada* latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970, en gran medida por la
influencia de la Revolución Cubana y Casa de las Américas, desata los debates airados sobre el socialismo y las libertades necesarias. En 1971, el encarcelamiento del poeta cubano Herberto Padilla por los delitos de opinión, divide a la *cuidad letrada*, elimina el consenso sobre el rol de la violencia revolucionaria en América Latina, y fortalece la crítica al socialismo real. Por fin, en 1980, Padilla optó por la emigración y vivió hasta su muerte en los Estados Unidos.*

* Fragmento de la Tesis de Magíster de Karina García Albadiz, *Crisis de la Intelectualidad en la Posmodernidad; el Caso de Ángel Rama,* 2008.

AFER VENTUS... CELTA...

Alan Muñoz Sepúlveda

...Eurus...

...Boreas...

...Zephyrus...

...Africus...

Mare nubium. Umbriel.
Mare imbrium. Ariel.
Et itur ad astra.
Et itur ad astra.
Mare undarum. Io. Vela.
Mirabile dictu. Mirabilia.
Mirabile visu. Mirabilia.
Et itur ad astra.
Et itur ad astra.
Sempervirent. Rosetum.
Afer Ventus. Zephyrus.
Volturnus. Africus.
Et itur ad astra.
Et itur ad astra.
Etesiarum. Eurus

Composición de Eithne Ní Bhraonáin

GRUPO CASA AZUL, MMVIII ©